



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
COMUNICACIÓN

Acto de Graduación de Másteres de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra

Francisco Javier Pérez Latre
Director Académico del MEGEC 2024-2025

Ilma. Sra. Decana,

Querido director académico del MCPC,

Estimado claustro de profesores, con mención especial para la madrina y el padrino,

Queridos alumnos del MEGEC y del MCPC,

Señoras y señores,

Una graduación es siempre un nuevo comienzo. Como explicó en su gran libro Romano Guardini, las etapas de la vida vienen marcadas por sucesivas crisis. La primera es muy temprana: la del bebé que se asoma a un mundo nuevo, más hostil que el vientre de su madre. De una manera quizá menos traumática que para el bebé, pero con conciencia de la trascendencia del momento, celebramos hoy el final de estos meses memorables.

Llevo al menos cuatro años estudiando la confianza, ese gran activo de la vida social. Por eso he pensado que hablar de confianza es un modo muy interesante de acompañar nuestra gran celebración académica de hoy, la esperada tarde de la Graduación.

En la primera acepción de su Diccionario, la Real Academia de la Lengua define la confianza como “esperanza firme que se tiene de alguien o algo”.

El contexto esperanzado propio de la confianza contrasta con un clima social, empresarial y de opinión como el nuestro, donde la incertidumbre, el miedo e incluso el odio son emociones extendidas. Basta pensar en la geopolítica convulsa que nos traen las guerras, el nuevo aislacionismo estadounidense o las incógnitas que plantea la amenaza de la desinformación.

Y es que sin confianza el futuro aparece oscuro y amenazador.

La generalización de la desconfianza provoca situaciones donde el desánimo y la parálisis “infectan” el ambiente profesional, social y político. En contextos así, volvemos la mirada hacia las personas e instituciones que por su trayectoria se hacen dignas de nuestra confianza.

Hay personas que no defraudan. Son fiables, fuentes de esperanza: la esperanza firme que se tiene de alguien, leíamos antes en el Diccionario.

Y una forma excelente de hacernos dignos de confianza es la formación, que nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos, al mundo y a las personas que nos rodean. Y la formación no termina con la graduación del Máster...Es quizá la gran lección de cualquier buen Máster como el que habéis hecho: que tenemos que seguir aprendiendo siempre (aunque a lo mejor no siempre toque leer 102 casos).

La tarea de hacernos dignos de confianza no es una tarea solitaria. Para ser dignos de confianza necesitamos compañeros (empezando por los de la promoción del Máster) y mentores, personas que nos guían con su experiencia.

Solos es mucho más difícil. Lo recordaba Tomás de Aquino: “todo hombre necesita, en primer lugar, del auxilio divino, y después también del auxilio humano, porque el hombre es por naturaleza un animal social, que no se basta él solo para vivir” (Suma Teológica II-II, q. 129, a. 1).

Esos mentores nos llevan como de la mano, resolviendo dudas y preguntas, anticipándose con su experiencia a las dificultades que podamos tener, que no son tan distintas a las que han tenido otras personas.

También somos dignos de confianza cuando vivimos hacia dentro, cuando sabemos pararnos a pensar y estamos atentos a lo importante; cuando el silencio no nos atemoriza y sabemos reflexionar[4] . En un mundo de pantallas, interrupciones y gratificaciones instantáneas, la atención es el gran activo. ¿Cómo podemos confiar en alguien que está siempre distraído? Cada día me parece más evidente el vínculo entre la confianza y la atención.

Ya tenemos una respuesta inicial a la pregunta anterior: ¿cómo hacerme digno de confianza? En estas breves palabras he propuesto tres maneras: profundizando en la formación con buenas lecturas; escuchando a mentores y teniendo muchas y buenas conversaciones con ellos; protegiendo nuestra atención del asedio de las interrupciones.

No quiero terminar estas palabras sin agradecer su trabajo a Valentina en este año tan especial para ella, a la gran Carolina, y a Juan, que con sus múltiples viajes

desde Bilbao, es una pieza fundamental. Gracias a Julio y a Mercedes, que nos han ayudado tanto este curso con su dedicación como mentores. Marisa, nuestra madrina, representa de manera emblemática al formidable claustro de profesores por su pasión por la docencia y el modo en que sabe atendernos personalmente. Es un honor que haya aceptado ser nuestra madrina y agradecemos su generoso trabajo y su amistad. Gracias al resto de profesores que tan generosamente nos acompañan esta tarde.

En el caso del MEGEC va llegando el momento de cumplir 25 años, un momento especial que tendremos que celebrar a partir de 2026. Pero ya hablaremos sobre eso en otra ocasión.

Por si alguien se me escapa a la salida, enhorabuena de corazón a los 43 de los dos másters, que hago extensiva a vuestras familias y amigos, que sé también han estado haciendo el Máster, de alguna manera...

¡Muchas gracias y enhorabuena! Y ya sabéis que estamos siempre a vuestra disposición.